

ra perpetuar los hechos, mayor era el amor á la ciencia, los pueblos se comunicaban con mayor frecuencia. Lo que sabemos acerca de esta materia, no se puede admitir como el completo conjunto de todo lo acaecido; mucho ha de haber pasado desapercibido, de mucho no se llevó cuenta en los tiempos de atraso y de ignorancia. Las comunicaciones casuales son posibles, aunque esto no sea argumento para suponerlas subsidiarias. Sin embargo, multitud de ellas no han de haber dejado recuerdo, ya porque los nautas arrastrados por vientos y corrientes no pudieron volver á su patria, ya porque aún cuando retornaron, sus pláticas se tomaron á fábula, ó no se supo sacar provecho alguno, caso de concederles importancia.

Demostradas ó no, las comunicaciones han sido varias, y no con un pueblo en particular, sino con pueblos de distintas costumbres y religiones. Así lo prueban al ménos los usos y las creencias religiosas de las naciones americanas. Se sostiene que esas prácticas, en apariencia iguales, no significan relacion alguna entre pueblos distintos, porque el hombre procede de una manera idéntica en casos análogos, sea cual fuere la época en que viva y el país de residencia. Exacta es la regla, mas no absoluta. El hombre, sin recurrir á copiar, inventa cuanto le es indispensable para vivir, y dos pueblos v. g., coincidirán en tener dioses, altares, sacrificios y preces, sin que por ello sus religiones tengan un origen comun; pero si los dioses son de los mismos materiales y formas, si el altar asume el mismo aspecto, si sacrificios y preces entrañan los mismos intentos, entónces no podrá ménos de establecerse la filiacion, aún tropezando con algunas diferencias esenciales. Tampoco debe buscarse una identidad absoluta; en todos y cada uno de los elementos componentes de una idea, las semejanzas indican relaciones, no identidad de raza, y bien se comprende que las enseñanzas de esta manera alcanzadas, se modifican por las naciones que las reciben. Los americanos poseían una civilizacion propia; al ponerse en contacto con pueblos extraños y recibir algun nuevo conocimiento, lo asimilaban á lo que ya sabían, lo desfiguraron, digamos así, para darle el aspecto nacional.

Si el estrecho de Behring es insuficiente para explicar la presencia de los animales en América, tambien lo es tratándose de

la civilizacion americana. Los esquimales están muy atrasados, apenas alcanzan las ideas más rudimentarias; no son ellos quienes pudieron enseñar á las naciones del Sur los adelantados conocimientos que poseían. Pudiera suponerse que cayeron en aquel estado de atraso, despues de haber pasado por cierto estado de adelanto; pero entónces les quedarían señales de su pasado saber, que no existen, y en verdad de verdad que las comarcas habitadas por los esquimales no son propias para el desarrollo de la civilizacion. Grupos de personas instruidas, impulsadas por causas urgentes, pudieron venir de las partes centrales del Asia, pasar el estrecho y descender á los países intertropicales; fuera de ser el viaje casi imposible por demasiado largo y peligroso, el supuesto no puede explicar las notables semejanzas con los pueblos del Asia austral y de la Oceanía, no satisface respecto de las civilizaciones del Perú. Es indispensable admitir, como tesis general, que las comunicaciones asiáticas tuvieron lugar, así por el estrecho de Behring, como á través del inmenso Océano Pacífico.

Cuando en los tiempos primitivos existían puentes naturales de comunicacion, debieron verificarse verdaderas emigraciones; hombres, lenguas, costumbres, civilizacion, animales, fueron comunes. Por los pasos fáciles, restos de los antiguos puentes, las emigraciones quedaron reducidas á determinadas zonas. Rotas por completo aquellas comunicaciones, la familia americana cesó de cruzarse con los pueblos extraños, asumió su tipo peculiar, conservó para en adelante sus condiciones anatómicas y fisiológicas, su civilizacion propia y particular.

Data de entónces la unidad de raza, de lengua y de conocimientos. Aislados de los demas pueblos, los americanos se desarrollaron bajo sus propios esfuerzos, modificándose bajo las influencias atmosféricas y topográficas, las condiciones biológicas y la perfeccion de la inteligencia. Hechas imposibles las relaciones permanentes, las casuales quedaron reducidas á pequeños grupos de individuos. Por poco ilustrados que á éstos se suponga, dejaron siempre en los pueblos con los cuales se pusieron en contacto, el gérmen de ciertos conocimientos. Si del grupo formaba parte un letrado, un sacerdote, por ejemplo, lleno de la ciencia de la nacion de donde procedía, unido su saber á su

carácter extranjero, á su traje y sus costumbres, se abría camino para tornarse en maestro, y si ingenio y querer no le faltaban, se levantaba al encumbrado puesto de civilizador, recibiendo del agradecimiento de los pueblos salvajes los honores divinos.

Se infiere que semejante influjo debía ser parcial. Ingertado en las creencias y costumbres de un pueblo, según las circunstancias obraría más ó ménos enérgicamente sobre los pueblos vecinos; pero nunca se sustituiría, por completo á las creencias y costumbres nacionales, llegando al cabo á una trasformacion, que le comunicara el sello indígena. Se ha observado, que si los americanos estuvieron en contacto con asiáticos y europeos, y de éstos recibieron enseñanza en materia de usos, tradiciones, culto, &c., no se concibe cómo les eran desconocidos ó no practicaban ciertos conocimientos al parecer vulgares, útiles para la vida y origen de positivos adelantos. La explicacion es obvia. Basta para lo primero la doctrina oral y la aplicacion de los métodos artísticos conocidos de los discípulos; era indispensable para lo segundo, aplicar la práctica á materiales tal vez desconocidos. Una nocion astronómica se trasmite en pláticas, se fija y perpetúa por los medios gráficos usuales, á quienes la enseñanza reciben; para aprender á emplear el hierro, fuera de la necesidad de los maestros minero, fundidor y herrero, era indispensable el criadero metálico.

Nos creemos autorizados ya para asentar estas conclusiones:

Antes del descubrimiento de Cristóbal Colon, América ha tenido relaciones con el Antiguo Mundo.

Los pueblos americanos tuvieron su civilizacion propia, con todos los caracteres esenciales de la originalidad, en la cual vinieron á ingertarse las ideas de las civilizaciones asiáticas por el Occidente, y más tarde las de la europea por el Oriente.

Termina aquí el estudio del hombre prehistórico en México. Se nos dirá que hemos propuesto muchos problemas y resuelto pocos; que aventuramos sistemas no demostrados, que sostenemos ilusiones en lugar de verdades. Todo ello puede ser. Pero la culpa, más que de nosotros, es de la materia misma. Cuanto posible, fundamos nuestros asertos en las demostraciones de la ciencia, en las deducciones de la lógica; si aquella es todavía in-

suficiente, si ésta se reciente de nuestra ignorancia, pecados son de los cuales no somos responsables. Asunto oscuro y dificultoso, poco tratado aún entre nosotros, de precision resultará un trabajo defectuoso al ponerle por primera vez la mano. Trunco como es, sirve de punto de partida; con datos suficientes, en mejores condiciones que la nuestra respecto de corazon y de inteligencia, mis compatriotas darán la perfeccion que falta á mi pobre labor. Harto de sinsabores, dé penas y de afan, llevo gastados hasta aquí.

TERCERA PARTE

HISTORIA ANTIGUA